

GRANDES EX-ALUMNOS

Jose M^a Escrivá

II

El hombre y la geografía nativa

Se ha dicho que la geografía influye en el hombre, mucho más aún que el hombre en la geografía.

Yo encuentro una influencia definitiva de la geografía oscense, como de molde poderoso, en la cimera personalidad de José María Escrivá de Balaguer y Albás. Pero no sólo en él sino también en otros coterráneos no menos famosos y grandes.

En una área de unas treinta escasas millas se alzan alineadas en una misma latitud divisoria, Huesca, Barbastro y Peralta de la Sal. Tres cunas de tres grandes hombres, mejor que medidas, sacudidas por un solo viento, áspero, pirenaico. San Lorenzo, el mártir, San José de Calasanz y José María Escrivá, proyectados los tres, desde sus cunas duras, hacia la universalidad católica de Roma (URBI) y, desde ella, al ORBI, al mundo entero y redondo.

Son tres figuras distintas, y hasta separadas abisalmente por barrancadas de siglos, y, sin embargo, tienen las tres una misma esencia, una pura robustez pirenaica de idéntico carácter firme, de resistencia obstinada y testaruda, (en el sentido noble y literal de la palabra), y hasta en la frase socarrona y punzante, demostrativa del temple acerado de su raza, que pronuncian, bien sobre la rusiente parrilla el oscense, bien sobre ruinas inmensas de su Orden el de Peralta (que hasta en su estatura fué ciertamente petra alta) o bien Escrivá de Balaguer, sobre auténticos calvarios, que no han escaseado en su vida.

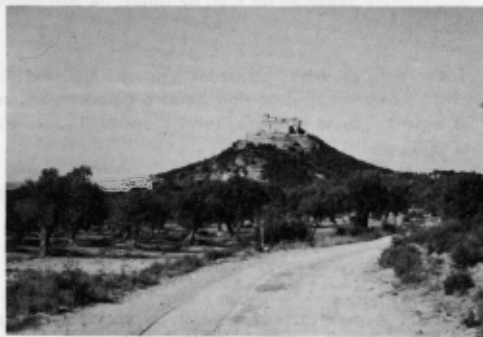
Por esa área geográfica, surgirán también hombres de otra índole ideológica, pero también hombres prototipos sin duda, como un Joaquín Costa, "el león de Graus", rugidos y zarpazos en efecto, quemándose de sed y clamando ronca y tercamente por el agua, en medio de Monegros dilatados y polvorientos, que, al fin, comenzaron a beberla ya,

se embeben y se van a embriagar, este mismo año de ella, en sus entrañas ubérrimas.

Jaime el Conquistador será también lanzado desde estos riscos de su castillo de Monzón, nido de su infancia, hacia las azules Baleares, Valencia, Murcia, y hacia las anchas lejanías ecumenicas del "Mare Nostrum"

En Barbastro nacerían los Argensolas, los hermanos que abandonarían estos montes para venir a Castilla a enseñar el castellano, y también nació, impetuoso e indomable, el prototipo de guerreros españoles por tantas latitudes, el General Ricardos.

Y de esta geografía, por último, presignada por el dedo de Dios y el de la Patria, pudiéramos señalar otro fruto definitivo; San Vicente de Paúl, figura universal sin discusión. Si se admite la tesis subversiva (?) que es ribagorzano nativo, quedan varios puntos de su biografía perfectamente diáfanos, pero si se rechaza, persisten en su vida multitud de interrogantes que no admiten respuesta.



El Pueyo de Barbastro

Barbastro se recuesta bajo un monte, perfectamente cónico, como si hubiera sido engendrado a regla: ¡el Pueyo!

Faldas joyantes de almendros y olivos y bancales de viñedos le cubren los flancos como vestimenta agreste de un vigía que, en su testa guerrera, se calara redondo casquete de peñascos.

Si este vigía tomara carne y ojos y observara hacia el mediodía, vería, tendido a sus pies, el Somontano, de llanuras sin fin, con oscuras ondulaciones y lomas simétricas y aisladas: ¡Son los Monegros! .

Pero si el vigía oteara hacia el norte, le parecería casi poder tocar con su índice estirado, el Tramontano, (o Transmontano, así con ns, según he oído pronunciar purísimamente en un verdadero prodigio de pervivencia lingüística.

¡Dios poderoso, qué paisaje se contempla desde aquí! . Se ven montes y montes, que se empinan unos sobre otros, cada vez con más valiente bravura, entre barrancadas y angosturas salvajes y sobre abismos sobrecogedores. Mirándose complacidos de embalse en embalse, gigantescos, escalonados y de milagrosa transparencia, van trepando y creciendo los Pirineos, hasta llegar a las cumbres más ariscas y blancas; Envalira, Maladeta, Aneto, montes Perdidos, Tres Sorores, Pineta, Ordesa

De ellos brotan y se precipitan, por frecuentes y ruidosas cataratas, ríos como el ronco Cinca, el transparente Ara de Broto, el encajonado y espumante Esera, los dos Nogueras, Ribagorzana y Pallaresa, llenos de saltos de inverosímil verticalidad, y de luz y de energía eléctrica, y el señorial y cesáreo Segre, generosos tributarios todos, montañeses acaudalados en onzas de oro, del padre Ebro. Ríos fuertes enronquecidos y luchadores, nutridos de hierro y con savia de pedernales, o henchidos de sales purísimas como el Sosa, el salado río de Peralta de la Sal y del Honor.

Y ahora, podemos ya discernir, en estos oscenos paisajes históricos, —tramontanos y somontanos—; dos caminos paralelos que trepan y se enroscan braviamente por las cumbres, hasta parecer dos velos gemelos de dos águilas de un mismo nidal. Calasanz fué un pirineo, escalador de cielos, que pisó muchas veces palmo a palmo estas montañas l hasta defendió con armas de nocturnos invasores hugonotes, estos agrios desfiladeros. Escrivá de Balaguer, su apasionado discípulo, vertical y sediento místico de luces, tuvo igualmente, por estas breñas, terribles e históricas escaladas.

Espíritus voladores tramontanos los dos, sus caminos, paralelos hacia la universalidad ecuménica, se tenderan por la anchura del somontano, hacia un mundo sin límites, que por algo es redondo, marcando en él sus pies, huellas hondas en la historia. En los dos, como en su materna Ribagorza áspera, se juntan lo tramontano y lo somontano, ¡se funden! .



Paisaje mariano de maravilla

Desde el Pueyo de Barbastro, hacia el Este, se divisa, cercano y obscuro, Mon Quílez, y un anchísimo paisaje, espiritual y mariano, de ermitas y santuarios que enojan densamente de lámparas como estrellas y campanas, todos los horizontes.

Desde aquí veremos la petralense Virgen de la Mora, y la de la Ganza, de la villa de Calasanz, y la de Vilet de Gabasa, y la Carrodilla, de Estadilla, y la de la Bella, (o Vella) de Castejón del Puente, y la de la Alegría, de Monzón, y la impresionante Virgen de la Peña, de Graus, y la de los Dolores, de Naval, y la de Torreciudad, de la serrana Bolturina, junto al embalse del Grado. Casi todos ellos son santuarios veneradísimos. Sírvanos de prueba el propio Barbastro, con su Virgen del Pueyo distante de la Ciudad unos cinco kilómetros de asperas cuestas.

Pues bien; verdaderos hormigueros humanos suben andando todos los días del mes de mayo, a partir de las cinco de la mañana, para cumplir promesas o para saciar amores, hacia su Madre celestial. Andando, dije, y no son escasos los que suben descalzos y con cirios. A la hora de empezar su trabajo, están ya de regreso en su puesto, con fidelidad exacta después de oír la Misa y, muchos, diariamente comulgado.

Y un nuevo paralelismo de rasgos vuelve a saltar entre Calasanz y Escrivá de Balaguer, que han extraído de este nativo paisaje mariano, florecido de avemarías.

Calasanz abandona, no sin pena y sacrificio, su apellido nobiliario ("en el cual estuvo siempre el honor", según reza el escudo de su casa, que se

guarda en su relicario de San Pantaleón), para llamarse: "José de la Madre de Dios". Y se tornará visitador diario y peregrino de sus basílicas y santuarios como Loreto y Virgen de los Angeles de Asís. A esos santuarios igual que un amante enamorado que ronda pertinaz a su amada, lleva como alhajas finas y preciosas, coronas resplandecientes de doce estrellas.

Escrivá de Balaguer, enloquecido de amor a la Virgen, no puede dominar su corazón cuando habla de ella, siembra marmóreamente de sus imágenes bellísimas los campos de sus universidades y todas las Casas del Opus Dei, y al terminar sus homilias o sermones, conferencias o charlas, y después de bendecir a los oyentes, "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", como si no pudiera reprimirse, dispara como un fozano, esta lumburada de apoteosis y de amor, que tanto suele conmover a sus oyentes,..... y de Santa María"

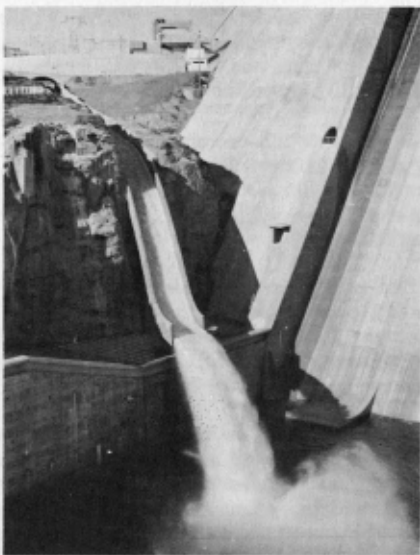
Pero la Virgen de Torreciudad

Pero hay un santuario, la Virgen de Torreciudad, íntimamente vinculado a la familia Escrivá de Balaguer—Albás, y a la vida del propio José María, que será la prueba y señal de su espíritu mariano incomparable.

Durante muchos siglos, del Pirineo, del Somontano, de gran parte de Aragón, de Cataluña, de Valencia y hasta de las Baleares, o sea, de toda la antigua Corona aragonesa, han llegado nutridas peregrinaciones hasta la milagrosa imagen de la Virgen tallada en madera de carrasca.



La imagen es tan parecida a la del Pueyo y a la de la Virgen de los Dolores de Naval, que el pueblo, con toda reverencia, dice que son "como tres her-



manas". Yo doy fe plena de ello, de las del Pueyo y de Torreciudad por haberlas tenido en mis pecadoras manos.

Aun hoy, siguen viniendo en oleadas incesantes los peregrinos, desde el Pirineo, andando y descalzos, mujeres y hombres, sobre todo en Julio, Agosto y Septiembre, meses más propicios por su clima.

Monseñor Escrivá, tan ligado, repito, a esta imagen ha recibido del Papa Pablo VI un ruego personal y una distinción altísima y gratísima. El debe coronar canónicamente la venerada imagen.

La ermita casi ha sido engullida por el pantano del Grado, que rizado por los aquilones, salpica las piedras recias y restauradas de sus muros.

Este embalse gigantón, nutrido escalonadamente desde el mismo Pirineo por otros, particularmente por el de Mediano, es un prodigio de ingeniería y todo un símbolo.

En cota muy alta de la altísima presa, casi en su coronación, arranca un anchuroso canal que, midiendo hasta el milímetro su descenso, avanza sobre valles, horada montes y colinas con túneles, riega prodigio con sub-canales y apretadas redes de acequias, a derecha e izquierda, decenas de millares de hectáreas de negras tierras monegrinas. Avanza así el canal calculo que unos cien kilómetros hasta el gran acueducto de Tardienta, sin haber perdido ni tres metros de desnivel en tan largos tramos desde su presa del Cinca. (El acueducto de Tardienta es la obra genial que inmortaliza al gran ex-alumno sanantoniano Peña Beuf) Allí el canal del Cinca verterá sus copiosos caudales a los merdados, casi exhaustos del río Gállego, que vienen de la Sotone-

ra; y de aquí, por el túnel de la sierra de Alcubierre, la famosa, correrá muy pronto el agua del lejano Cinca, por planicies zaragozanas sin límites. Digo "el agua del Cinca" y mas propio fuera decir, "el agua bendita de la fuente de la Virgen de Torreciudad". Pues parece como reavivación, implantada y actualizada en el siglo XX, de un relato medieval.

Casi a los pies mismos de la Virgen milenaria, sentada entre peñascos, un borbollón gigante, como una fuente inmensa, descomunal, salta impetuoso para llegar hasta centenares de kilómetros de distancia, fecundándolo todo.



¿Y arriba, hacia el tramontano?

Arriba, en torno a la diminuta imagen de la Virgen, el Opus Dei y una empresa de ciclopes está preparando el magno acontecimiento mariano de la coronación canónica, erigiendo otro colosal embalse, de incalculables dimensiones, pero social, patrio y espiritual.

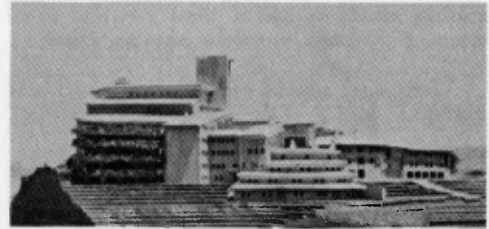
La amplia carretera de acceso que arranca desde la misma presa, ya ha sido inaugurada, y, amplia, cómoda, bella, trepa ágil como si no trepara hollando peñascales. Y el áspero y bellissimo paisaje retumba con excavadoras y ciclópeas máquinas, desmochando colinas, y rellenando barrancadas, al lado de la robusta arquitectura de la torre milenaria, ruínosa pero erguida.

Ya ha comenzado la construcción de la primera fase de una ambiciosísima obra que será rápidamente una realidad. Tiene la maqueta trazas de vuelos de las grandes obras universales, y podemos calificarla, más que de audaz, de impresionante y estremeceadora. Será una bandada de edificios e instalaciones pronta a alzar su vuelo. A todos cobijará maternal la incommensurable basílica, joyel esplendente del tesoro de la parva imagen.

Allí además de formarse reciamente bajo el soplo de los Pirineos, algunos grupos de las futuras y esperanzadoras generaciones y miembros del Opus Dei, surgirán milagros que tanto necesitan las nuevas

edades. Surgirá un centro de estudios históricos de la antigua Corona de Aragón; otro de formación social, verdaderamente trascendental e innovador, pues será una oportunidad para los labradores y obreros de toda la comarca. Otro tercer centro de Promoción social de la mujer, ofrecerá cada año a seiscientas muchachas de la región, pericia y ascenso en las labores femeninas y en diversas especialidades. Finalmente funcionará otro cuarto centro similar para muchachos. Y todos quedarán enmarcados en instalaciones deportivas soberbias, entre las que sobresaldrán enormemente las natatorias y náuticas, aprovechando los grandes lagos de los embalses que, dentro de poco, terminarán en sus peldaños en el mismo corazón del Pirineo.

Las obras espirituales de Torreciudad serán, por lo menos, paralelas y gemelas de las otras grandes obras de las aguas y de los riegos, pero más trascendentes. Y al declinar el siglo XX la misma Virgen medieval, que tantas multitudes y generaciones ha removido y atraído, comienza como otra nueva aparición incomparable, transida de claridades y esperanzas.



Breves datos biográficos

Nació José María Escrivá de Balaguer y Albás en Barbastro, el día 9 de Enero de 1902; lleva pues unos veinte meses al que estas líneas escribe. Vió la luz primera en la plaza del Mercado, hoy de José Antonio, número 1, casa que no dista más de 50 metros de la señorial y de espléndido alero, donde nacieran, en nuestro siglo de oro, los hermanos Argensola.

Su padre, D. José, un perfecto caballero, era oriundo de Fonz, villa próxima al Cinca, en su margen izquierda, a mitad de distancia de Peralta de la Sal, y de la cual era cura Pároco un hermano suyo.

Su madre, dechado de virtudes, D^a. María Dolores Albás, pertenecía igualmente a una familia que floreció en sacerdotes. Yo conocí, y obtuve de él finezas y ternuras paternas que nunca he olvidado ni pienso olvidar, a aquel buenísimo D. Carlos Albás, hermano de D^a. María Dolores, cuando era



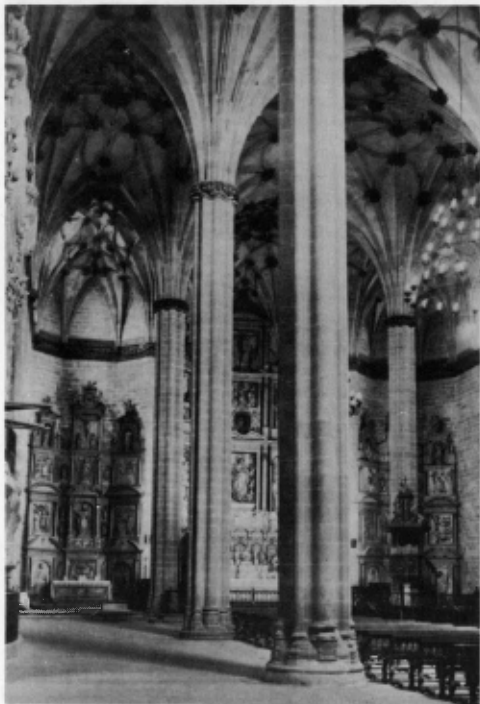
Canónigo Arcediano de Zaragoza y yo un neo-sacerdote y amigo de José María, su sobrino.

Fué bautizado en la única Parroquia que había entonces en Barbastro, que, por aquellas calendas, podía contar hasta seis o siete mil habitantes. Esta Parroquia era la Catedral.

¡La Catedral de Barbastro! . Otra conjunción perfecta, (¡perdóneseme la insistencia!) del tramontano y somontano!

La torre, tramontana, como la podeis ver, es maciza, robusta en sus sillares, separada, al modo italiano, del resto de la fábrica; adusta y como un soldado, vestido de hierros, firme y vertical en su guardia de campanas, templos y casas ciudadanas.

Pero en el interior, esta Catedral, ¡Señor, que maravilla! ¡esto es el Somontano, hecho símbolo! .



Si; un risueño y florido somontano. ¿Donde, decidme, habeis visto tanta delgadez esbelta de columnas, como en este palmeral pétreo, que parece cimbreante y estremeado de brisas mediterráneas? . ¡Qué diferencia de la mole grave de las catedrales de Jaca y Huesca! .



Monseñor Escrivá alumno escolapio

San José de Calasanz estuvo fuertemente vinculado a Barbastro, en su juventud; lo visitó varias veces, probablemente residió temporalmente en la ciudad, y hasta llegó a ser Canónigo de su Catedral, aunque ya entonces había elegido en Roma su camino definitivo, y nunca se llegó a sentar en su sitial catedralicio.

Su Colegio de Escuelas Pías es, por antigüedad, el primero en serio de España.

En él ingresó muy niño José María Escrivá. He conocido y hablado con varios condiscipulos suyos, sobre todo con el General Salas Paniello, caballero laureado individual de San Fernando por su heroísmo en la gesta de Belchite; D. Juan Palaú, ingeniero, D. Miguel Caveró, al frente tantos años del Servicio Nacional del Trigo, D. Francisco Pascáu, D. Martín Sambeat, Sr. Lacau, etc. Podemos presentar esta numerosa foto de los años 10, y los hemos visto perfilados todos con sus nombres. Los profesores son los Padres José Beteta, escolapio manchego y Pedro Martínez Heras, apóstol fecundador de la Argentina, después.

José María, es el tercero del primer banco, de derecha a izquierda, medias a rayas, cabello copioso sobre la frente, mirada honda y penetrante.

Y he encontrado una huella de su aprovechamiento colegial. En el semanario "Juventud" (año I, número 4) editado en Barbastro el 13 de Marzo de 1914, leo y copio:

"Recibimos una sorpresa muy agradable al enterarnos consta en la Memoria 1912 a 1913 del Instituto de Lérida el premio que obtuvieron en la asignatura: "Nociones de Aritmética y Geometría" los aprovechados alumnos de las Escuelas Pías de nuestra Ciudad, José María Escrivá y Miguel Caveró. Nuestra cariñosa felicitación a los alumnos, a sus distinguidas familias y a sus cultos profesores".

Monseñor Escrivá hondamente Calasancio

Debo forzosamente resumir, y precisamente, en el aspecto más interesante para nosotros sin duda.

José María Escrivá es de los admiradores más profundos de la figura de S. José de Calasanz y su devoto más entrañable. Sus tesis doctorales, al ser recibido como "Doctor honoris causa" en varias Universidades, han versado sobre la figura de Calasanz. En la fundación del Opus Dei, en los momentos culminantes, la protección de San José de Calasanz ha brillado manifiesta y directísima.

Son secretos personalísimos que debo respetar.

Personalmente conocí a Mon. Escrivá poco después de ordenarse él sacerdote en el año 1925. Vino a Zaragoza a estudiar la carrera de Derecho, que simultaneó en parte con Filosofía y Letras, que yo comencé poco después. Pasaba, impulsado por su espíritu escolapio, tardes enteras con los Escolapios jóvenes en nuestro Colegio. Pero ¿quién iba ni siquiera a sospechar que aquel sencillo y simpatísimo compañero iba a fundar, ya por entonces,

(1928) el Opus Dei? No; no podía uno ni imaginárselo en aquel joven distinguido, inteligente, ocurrente, (con atisbos ya, es cierto, de descollante) pero, tan alegre, tan natural, tan jovial y tan pulcro.....

Luego terminada nuestra Cruzada, el Opus Dei fué atendido espiritualmente por los Padres del Colegio Calasancio, como Capellanes en el hotel de la calle de Diego de León; y aquí en Madrid es donde, por entonces, volví a encontrarle. Los dos estábamos en asuntos fundacionales. El consolidando y propagando arrolladoramente el Opus Dei; yo tratando de impulsar mi fundación de los Suburbios, las Misioneras Calasancias. Muchas veces pasamos los dos, y muchas horas, sentados juntos, bromeando, animándonos y hablando de "nuestras cosas", esperando pacientemente ser recibidos por aquel incomparable padre de los dos, el Sr. Patriarca, D. Leopoldo.

Y sirva de broche final, el recuerdo de un día en que la escalera del Palacio episcopal estaba llena de gente, joven y distinguida. En lo alto de ella estaba José María que me recibió con un abrazo muy fuerte. Iban a recibir órdenes menores cinco miembros del Opus Dei, en la Capilla episcopal para ser ordenados de sacerdotes unos días después.

Procedían de varias naciones: entre ellos, un príncipe indio, Raimundo Paniker, un catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. Botella, etc. Y, por primera vez, José María iba a presenciar la ordenación de sus hijos, ya que estando tan enfermo, no había podido asistir a alguna anterior. "Requirió" mi compañía y mi ayuda. Nos quedamos de pie casi a la entrada para que pudiera respirar más fácilmente. Sobre mis hombros apoyó su cabeza. Se contentó fuertemente con su mano el corazón que le



golpeaba. Comprobé entonces, en lo que cabe, lo inmenso de su corazón, pues yo también sentía sus golpetazos. Tuve que sostenerle materialmente y reanimarle durante la emocionante ceremonia..... El me respondía jadeante, con frases entrecortadas.....

Cuando salió el Sr. Patriarca y nos vió, se dirigió a nosotros: “¡vaya un par de dos!”, decía amable, y riñendo cariñosamente a José María, añadía con una graciosa amenaza: ¡José María, José

María, ¿por qué has venido, estando como estás? “. “Es lo que le he estado yo diciendo, todo este rato, Excelencia! le agregué yo

José María, ¡Dios, Santa María y San José de Calasanz sigan yendo contigo y con tu Opus Dei, que bien claro se está viendo que es Obra de Dios! ¡Sí, sí, Opus Dei!

Liborio Portolés Piquer.
Escolapio.